

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Jagar núm. 5.

NÚM. 269

Sevilla—Viernes 21 de Noviembre de 1902

AÑO XXVI

## Silvela en el poder

No es una broma nuestra. Es una afirmación del estadista de quien dijo Cánovas que es más tonto de lo que parece.

Preguntado por algunos redactores de diarios de información y reclamo, que hacen el juego, ya a los liberales, ya a los conservadores, ya a los clericales, con tal que se nutra bien la plana de anuncios y se puedan intercalar reclamos disimulados con el título de algún suceso político o el nombre de algún personaje extranjero o indígena, todo les parece bien; interrogado, decimos, acerca del alcance de sus declaraciones en el discurso que hizo antes de la crisis, demandando el poder con la boca empalmada, parece que afirmó que nada tenía que decir, porque está en el terreno, es decir, que la situación actual no es más que un compás de espera ó un puente para que pase él con todo su séquito de jesuitas, frailes, neos y demás hermanos de todas las cofradías más ó menos católicas y vaticanistas.

Malo, malísimo, detestable es el Gobierno llamado liberal que impera. No ha hecho nada conveniente y beneficioso para el interés público, y con sus proyectos famosos de difamación y vagos trata de secuestrar este resto pequeño de libertad que nos queda; pero lo que viene, lo que nos amenaza, hará buena a esta situación desdichada, y el compás de espera en que vivimos se trocará en mayor retroceso y más infame dependencia de Roma y sus secuaces.

Y ya no vale argumentar que una política reaccionaria unirá a los demócratas, porque las diferentes probaturas porque hemos pasado durante la regencia se han trocado en desencuentros.

Lo que sí debe procurarse es que esa prensa liberal y democrática se coloque decididamente al lado del país, y no enfrente de las aspiraciones de los patriotas y liberales de verdad, haciendo el juego de los partidos de la monarquía, ayudando hoy a Silvela contra Sagasta, como ayer hacían la causa de Sagasta contra Silvela.

Apenas si conocían como político al actual jefe conservador unos cuantos millares de españoles si la prensa no le hubiera jaleado diariamente, y el partido conservador no existiera si a su alrededor hubieran hecho el vacío esos diarios.

Pero aquí todos somos demócratas, pero se ayuda al señor Don Reclamo, Don Perro Chico y Compañía, anunciante contra las ideas de que se hace alarde; y los que más debían arriesgar algo en aras de los ideales, son los que todo lo ponen al servicio de intereses no muy santos.

Deje la gran prensa de hablar de conservadores; omita el nombre de su jefe y el de los personajes que le rodean por unos cuantos meses, y estamos seguros que al cabo de un año ya nadie se acordaba en España de ese partido ni de sus hombres; y con la preterición de ellos y el silencio de sus nombres se habría prestado un gran servicio a los intereses nacionales. Los periódicos apenas si llegan a las secretarías particulares del centenar de exministros, exdirectores y oficiales palatinos, y si acaso tienen de descriptor algún obispo por compromiso; pero esto a ellos nada les resuelve, porque las credenciales y esos alardes de acierto y esas arrogancias provocativas de su jefe en el Parlamento no son otra cosa, ni se apoyan en otro fundamento, que en las mismas manifestaciones y declaraciones de la prensa democrática.

Todos los síntomas son de que el Gobierno tendrá efímera vida. De que el sucesor obligado es el partido conservador. Borrémosle de las columnas de la prensa, y tal vez con esto evitemos tener que colocarnos por fuerza algún escapulario de la Virgen del Carmen, llevar pendiente del cuello una medalla del Corazón de Jesús ó dar con nuestros cuerpos en la cárcel, ó poner los Pirineos entre nuestras personas y las órdenes del Gobierno.

Aquí hace falta romper con la farsa de una vez, y no engañar más al país. O una política levantada, digna y honrada, tratando como enemigos a todos los que de veras lo son, y lo son realmente todos los que apoyan al régimen, ó

confesarse servidor y esclavo de las instituciones contra los intereses del país.

Seguir así es imposible. Estar ayudando a los que nos crucifican, es un crimen y un engaño manifiesto que ya no se puede tolerar.

Todas las armas son buenas contra liberales y conservadores, porque ellos acuden a todas las perfidias para aniquilarnos.

A. A.

## Murmuraciones

Parece que los periódicos de provincia se han puesto de acuerdo.

Casi todos, y con letra grande, vienen hablando de Ceuta.

¡Ahora que se han abierto los cuerpos colegisladores, y que en ellos se habla de grandes immoralidades!

Es de necesidad imprescindible que se apruebe el proyecto sobre la difamación.

Porque si no se pone coto a la murmuración pública, todos los chanchullos se van a saber.

¡Hay que echar tierra, caballeros!

Estos monárquicos parece que han oído ya la voz de

—¡Sálvese el que pueda!

El *Liberal* de hoy habla de un secuestro llevado a cabo en una casa de la calle de las Aguilas con una señora, a la que cuatro tipos han declarado loca de solemnidad, llevándosela, después de ponerle una camisa de fuerza, en el tren de Málaga.

El escandaloso asunto, tal y como lo refiere el colega, envuelve el delito de allanamiento de morada y otra cosa peor.

Según cuentan, el hijo político fué a presencia del Sr. Gobernador a ponerlo en antecedentes, y dicha autoridad dijo que ella no tocaba pito alguno.

Es indudable que eso deberá ser cosa del juez, pero... ¡Sr. Gobernador, por los clavos de Cristo, no tan calvo que se le vean los sesos! Si a su autoridad se le denuncia un delito de tal magnitud, con escándalo público y demás cosas anexas a un secuestro, deber suyo es tomar parte y hacer porque la ley se cumpla.

Ahora bien; si su señoría, Sr. Gobernador, le dió coraje de que un yerno fuera a quejarse de que le habían robado a su suegra, ya es otro cantar.

También a mí me llama la atención.

Es la primera vez que veo apesadumbrado a un hombre porque le quitan de enmedio a su suegra.

En la Escuela de Medicina de Sevilla hay mar de fondo, y los señores profesores han comenzado ya a tirarse los trastos a la cabeza.

Ya me permití apuntar anteayer que así sucedería por obra y gracia del Director de dicha Escuela, el Sr. La Sota, quien, haciendo caso omiso de una propuesta hecha en claustro a favor de un profesor determinado, obró por sí y ante sí, designando a otro señor profesor de sus simpatías.

Si el designado últimamente reúne mayores méritos que el que propuso el claustro, ha debido decirlo el señor Director de la Escuela, citando a los señores profesores, relevando así a la persona designada de un bochorno.

Si, por el contrario, la designación del señor La Sota, hecha *per se*, tiene motivos justificados para sostenerla, ha debido, a nuesro entender, citar a claustro, evitando que el escándalo se haga público.

No lo ha hecho así, y el hecho irregular ha trascendido a la calle, y los estudiantes se hacen lenguas de la seriedad de la Escuela, y el público se ocupa con preferencia en esa cuestión.

El Sr. La Sota, si tiene verdadero amor a la Escuela de Medicina de Sevilla, debiera poner término a este estado irregular en que se ha colocado, y no dar pábulo a la crítica en desdoro de una corporación tan respetable.

A juzgar por las preguntas que se vienen haciendo en el Parlamento, el exministro de Agricultura, Sr. Suárez Inclán, lo menos malo que ha hecho ha sido correr a pie como un galgo detrás del coche real en el pasado viaje veraniego.

Y digo esto por lo que sigue, relación exacta de lo ocurrido en la última sesión del Congreso.

El señor Uria pregunta a don Amós Salvador si tiene antecedentes ó datos para dudar de la honradez de los funcionarios del ministerio de Agricultura.

Don Amós Salvador, después de saludar a la Cámara como senador, dice que no estima conveniente contestar a la pregunta del señor Uria. (*Sensación*).

El señor Uria protesta, con gran energía, de

que no se le conteste, y recuerda que al posesionarse del ministerio de Agricultura don Amós Salvador, éste amenazó, hasta con los tribunales, a los aludidos funcionarios.

Ya me extrañaba—y así lo digo al principio—de que todos los periódicos vengán ocupándose en Ceuta.

Sagasta sigue tan fresco dentro de la presidencia del Consejo de ministros, en donde también se encuentra.

Moret, ese Mefistófeles de palilo y pandereta, permanece serio y mudo contemplando la pelea de Sagasta, el viejo gallo de la libertad, quien sueña con Romero y sus secuaces de a perra grande la pieza.

Y todos y cada uno de aquellos que nos gobiernan están dispuestos a todo...

¡mientras a dejar la breva!

En el Ayuntamiento de Sevilla se había perdido una corona de oro, con los adinículos consiguientes.

Y un empleado de la casa nos ha dicho que la corona de marra la mandó fundir el Ayuntamiento revolucionario de 1869, entrando en contaduría el oro en pasta.

¡Ay, amigos! ¡Qué buenos tiempos eran aquellos tiempos en que los concejales mandaban fundir las coronas de oro!

¡Entonces sí que no eran *Fepitillas*!

El Sr. Montilla, el celebrado Sr. Montilla, ha dicho en el Congreso:

«Tengo la conciencia tranquila de que por ningún motivo se me puede acusar ante la opinión ni ante el Parlamento.»

Pues... amigo: Si usted confiesa, Sr. Montilla, que tiene la conciencia tranquila, habremos de convencernos de que tiene usted una conciencia de hierro fundido.

Porque ¡cuñado con las cosas malas que han dicho de usted sin que se haya tomado el trabajo de desmentirlas!

Su conciencia debe de estar blindada, como los acorazados.

El Alcalde de Astorga hecho Constitución por sí y ante sí.

«El Alcalde de esta ciudad, hombre de buen estómago y muchas tragaderas, ha suspendido la publicación del periódico democrático *El Ideal*, por hacer una razonada y justa campaña contra el obispo de esta diócesis, en extremo impopular y funestísimo.»

Este previsor prelado guarda en las arcas de su propio peculio los intereses de distintas fundaciones pías, y el valiente citado periódico, al unísono con el pueblo, es inspirado en el deseo que éste a las claras manifiesta, pídele cuentas del negocio; pero su ilustrísima llamase *andana*, e incita al monterilla a que le defienda.

Y ni tardo ni perezoso, el monterilla corresponde al invite de su pastor, decretando la muerte de *El Ideal*, sin dejar por esto, de preocuparse en los negocios de su particular interés; entre los que figura, muy dignamente, las ventas que realiza de terrenos públicos, atropellando escandalosamente la ley.

¡A que este señor alcalde, como el Sr. Montilla, también tiene tranquila la conciencia!

Sin perjuicio de vender el Ayuntamiento si se lo pagan bien.

El Sr. Romero Robledo ha dicho en el Congreso que *siempre* ha sido monárquico.

Hasta cuando escribió sobre la fachada del ministerio de Hacienda aquel letrero que decía: —*Abajo la raza espúrea de los Borbones!*

Entonces, también era monárquico.

Y también era lo que hoy es: Un farsante.

CARRASQUILLA.

EN LA BRECHA

de la tarifa tercera

La prensa local, con desusada unanimidad de criterio, ha impugnado, como se merece, el acuerdo capitular de nuestro Ayuntamiento, incluyendo en los presupuestos municipales que han de regir en el próximo venidero año la irritante exacción de la odiosa tarifa 3.<sup>a</sup>, censurando a los concejales que, atropellando por todo y burlándose de los clamores de la opinión, pre-

tenden imponer de nuevo ese padrón de ignorancia al sufrido pueblo de Sevilla.

Y decimos que ha existido unanimidad en los colegas locales, porque aun aquellos periódicos que, por disciplina de partido, pudieron apoyar la gestión de los concejales que defendieron ó votaron tan antipático é ilegal acuerdo, no han dedicado una palabra a la defensa de tan injusta exacción. Con lo que se demuestra que la defensa de este negocio se hace imposible hasta para el más ducho y cínico sofista, en razón de que la palabra conciencia no ha llegado a ser un mito sino para los serviles lacayuelos del caciquismo político y abogados de las empresas explotadoras.

EL BALUARTE, según ya hemos indicado, agotará en este año, como lo hizo los anteriores, todos los recursos legales y cuantos estime necesarios para que no se realice esa gran vergüenza.

Llevaremos nuestra protesta hasta el Supremo Tribunal, sin que ahora, como siempre que del interés general se trata, nos gúfe otro móvil que servir la causa del pueblo, que es la de la justicia, tan torpe y escandalosamente atropellada, ni nos amilaven los poderosos resortes de que puede echar mano el caciquismo para ahogar nuestra voz.

Afortunadamente, nuestras excitaciones a la Junta de Vecinos han hallado eco en aquellas personalidades que constituyen dicha entidad, y todo hace creer que, por esta vez, no iremos solos a la lucha, y que, por consiguiente, a los crueles exatores del pueblo les ha de ser más difícil este año imponer sus desafueros.

A más de los recursos y trámites de ley, que ya se sabe resultan ineficaces en un país como el nuestro, cuando se oponen al mangoneo administrativo y a las conveniencias egoístas del influyente caciquismo dominante, es posible que se realicen actos de tal trascendencia, que hagan entender a los eternos burladores del pueblo que la paciencia de éste tiene un límite. Puede que se le presente ocasión al pueblo de arrojar la pesada cruz que sobre sus hombros han colocado los escribas de siempre, y puede también que el afrentoso irri con que se quiere coronar la obra de opresión y despojo comenzada, figure en la frente de los soberbios y engreídos sayones.

Es preciso que se diga y se sepa lo que tanto interés tenían en ocultar los patrocinadores de la tarifa 3.<sup>a</sup>, señores Real y Ayala, al defender desde los escaños municipales la exacción onerosa de los arbitrios municipales que constituyen la mencionada tarifa del impuesto de consumos.

Al contender con los señores Hoyuela y Díaz Ruiz, los expresados concejales dijeron razones que no podían ser del dominio público, imponían la exacción de dichos arbitrios; más claro que la cesión de la cobranza de la tarifa 3.<sup>a</sup>, que facilita a la actual Empresa de consumos una recaudación de un millón de pesetas, por las que tiene que entregar al Erario municipal solamente 246 809 pesetas, está justificado por motivos que no puede conocer el pueblo pagano y contribuyente.

Dícese que esos motivos no son otros sino que la Empresa arrendataria del impuesto quebraría su contrata con el Estado desde el momento en que se le privara de esos beneficios perfectamente ilegales y onerosos que representan la tarifa 3.<sup>a</sup>.

Creemos que esta, y no otra más censurable aún, sea la razón a que aludian los señores Real y Ayala para consignar en los presupuestos municipales los arbitrios extraordinarios de que se trata.

Pero siendo así, es necesario que se sepa que hay concejales que, para defender el negocio y las pingües utilidades de un particular contratista, exigen a trancazos, del ya desollado pueblo, que suelte los pocos músculos que aún conserva adheridos a sus huesos.

Seguramente se quiere hacer creer que, privada la Empresa de consumos de los pingües beneficios que para ella representa la cobianza de la tarifa 3.<sup>a</sup>, le sería imposible cumplir sus compromisos por lo que respecta a las tarifas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> generales del Estado, viéndose merma los ingresos ordinarios del Ayuntamiento.

Suponiendo que sea admisible en sana lógi-

ca y correcta moral la teoría sustentada por los señores Real y Ayala, y dando por cierto que la Empresa de consumos quebrase desde el momento en que se le quitaba la recaudación de la tarifa 3.<sup>a</sup>, ¿de dónde deducen los indicados concejales que con la quiebra de la supradicha empresa se había de seguir perjuicio al Erario municipal?

Pues qué, ¿no está ahí la fianza de la empresa recaudadora del impuesto para responder del cumplimiento del contrato?

Se dirá que dicha fianza es insuficiente para indemnizar al Ayuntamiento de todos los perjuicios que pudiera acarrearle la indicada quiebra.

A esto podía contestarse con los mismos argumentos expuestos recientemente por el mismo señor Real en Cabildo, al imponer la adjudicación de una subasta *à fortiori*, con todas las responsabilidades que la ley establece para los que quiebran.

Pues bien, siendo la Empresa de consumos de Sevilla la que tiene constituido capital bastante para ser la arrendataria de otras poblaciones importantes de España, mientras dicha empresa tuviera bienes de que incautarse, no se podría apelar al recurso de mala fé que aparentan temer los concejales conservadores.

Esto es lo que debe aclarar la Junta de Vecinos, mientras que nosotros, exponiendo pruebas evidentes, demostramos lo que ha perdido el Erario municipal, sacrificado constantemente con *bengalas* y *efectismos* que constituyen la especialidad del señor Real y de sus insolventes camaradas.

## EL CAMINO

La propaganda exagerada y un tanto fuera de quicio de lo que se ha dado en llamar cuestiones societarias, no ha logrado hasta hoy capacitar á los obreros para la lucha.

Se han estimulado los odios y los apasionamientos. En algunos instantes se llegó á unir buen número de energías. No faltaron voluntades animosas para el combate. Y, sin embargo, se malograron todos los empeños, y nada provechoso para la causa ha resultado.

¿Por falta de fé? No. ¿Por falta de actividad? Tampoco. La razón de este fenómeno negativo estriba en la forma de organizar las huestes, en el modo de presentar la batalla.

Siguiendo la generalidad de la clase obrera el consejo de los agitadores más en boga, se separan de las escuelas radicales, argumentando que, para lograr fines de carácter económico, van en mala competencia con los partidos políticos.

Y solos, abarrotados sus cerebros por un montón de ideas no digeridas, desconocedores de los medios y resortes gubernamentales, acometen la obra sin pararse en las desventajas de una resistencia estéril y en las violencias prematuras que se vuelven contra ellos mismos, no ya porque su causa deje ser justa, sino en virtud de que su beligerancia, dirección y cultura, corren por camino extraviados.

Claro que el escándalo, la rebullasca, el aprieto y el pavor entre estos gobernantes de menguado corazón y romo intelecto, se consigue, pero tras de esto... nada entre dos platos Error gravísimo el de los obreros españoles, y principalmente andaluces, de la norma de conducta de sus hermanos los obreros belgas, alemanes y franceses.

Estos buscan, como es lógico, mejorar su condición económica, pero como todas las reformas económicas arrancadas de grado ó por fuerza al poder público, precisa una labor de gobierno y una sanción legislativa, es decir, el médio político para su realización, políticamente se capacitan para la conquista de sus beneficios económicos.

Y siendo natural, por la ley de las afinidades, que presten mayor concurso para este fin los más identificados en ideas, los obreros de que hablamos, marchen juntos con las agrupaciones radicales políticas, á librar estas hermosas campañas, donde prácticamente, la doctrina y el individuo, cobran vigor y respeto.

Este hermoso y edificante ejemplo, que tanto enseña á los proletarios de nuestro país, lejos de tenerse en cuenta, se proscribió, juzgándole corrupto é impropio, por los socialistas de la comunión de Iglesias y por los anarquistas de la comunión de Urales.

¿Y qué se logra? El contento de los monárquicos y reaccionarios, que así se crecen viendo debilitados los partidos radicales que, política y económicamente, sin tales divisiones, les harían rodar por el fango de las ignominias. Y el odio, cada vez más enconado, entre los mismos obre-

ros de esas dos iglesias citadas que á diario consumen sus alientos, en riñas y disputas, que acaban con todos los entusiasmos.

El gran triunfo de todas las instituciones tradicionales no ha sido el asegurar por tanto tiempo su influencia desde el gobierno.

El gran triunfo ha sido mermar y dividir las huestes republicanas, sacando de ellas socialistas y anarquistas, con el espíritu intransigente de la raza elevado al colmo.

En cambio, ¡qué labor más grandiosa podríamos realizar, si el obrero, dándose cuenta de su verdadera situación para el porvenir, y comprendiendo que el desenvolvimiento de su causa tiene campo y apoyo primero en la República, viniesen con nosotros á reducir y destruir las liviandades reaccionarias que le esclavizan!

A los obreros societarios de Sevilla encarezco la meditación de estas ligeras consideraciones. A ellos, por su propio bien, les exorto á corregir pasados errores de procedimiento.

Y aquí donde unos y otros estamos deseando resurgir á vida robusta, noble y fraternal, les digo:

—¿No es ya ocasión? Vengamos todos al verdadero camino.

FRAY VERDADES.

## Resultancia...

(SILUETA)

Como potencia tal no es muy notable, ni es sabio ni erudito... mas yo infero que si el mundo lo ve tan altanero, culpa del mundo fué, que en deleznable barro villano fabricó culpable la estatua del saber, donde el logrero, siendo tan solo solitario cero, viéndose en pié, se imaginó espantable.

Si el mundo que le adora por su ciencia pudiera penetrar en el recinto que envuelve para siempre su existencia, viera en un horrible laberinto un hombre que se agita en la impotencia creyéndose quizás un Carlos quinto.

JUAN EL PIADOSO.

## ¿Hasta cuándo?

Los que, como yo, son padres de familia, y pasan una vida de amargos sacrificios inenarrables para hacer de ellos hombres útiles á la sociedad, se extremecen de indignación al leer hechos tan inauditos como el referido ayer en la prensa de información.

Un miserable, un monstruo, una bestia humana, ha asesinado una criatura de seis años de edad.

El profundo respeto que tengo á los lectores de EL BALUARTE, me impide derramar en estas cuartillas todos los dictérios que me dicta mi indignado corazón de padre; pero piensen estos lectores todo el mal que, á su vez, les pueda sugerir su coraje, y tengan la seguridad que sólo habrán llegado á obtener un débil reflejo de lo que en mí germina, de improperios y de vilipendio, hacia ese monstruo y sus congéneres.

¿Hasta cuándo durará la criminal desprecupación de esos padres infames que mandan á sus hijos á esos antros para que sean víctimas de tormentos inquisitoriales ó de vergonzosos estupros?

¿Hasta cuándo tendremos que presenciar la impunidad de hechos tan abominables y tan repugnantes?

—A ese lo mato yo si el niño es mío— me decía ayer un conocido delante de quien leía el suelto de *El Liberal*.

Yo tambien lo mataba, y por menos.

Pero, ¡si no hay necesidad de verse en ese trance! Con no mandar á sus hijos á esos centros castradores de sus tiernas inteligencias, á esos centros en que se les mata moralmente siempre y materialmente otras veces, como ahora ha pasado en Valencia con el niño Sanz Tarazona.

¡Pobrecito! Tú has pagado por las culpas de tu padre; pues sólo él es responsable de tu muerte, y el tribunal popular debería de castigar, con mano firme, á esos padres desnaturalizados que, á sabiendas, mandan á sus hijos á que los deshonren ó los maten esos enucos del pensamiento que se llaman padres. ¡Qué ironía!

Si es en esos antros donde esperan hallar los medios conducentes para hacer de sus hijos hombres viriles y provechosos á la república de las letras... ú otra, es una esperanza mal colocada; y si nó, miren en su derredor y vean lo que llegan á ser las dos terceras partes de los desgraciados que en esas aulas han libado el jugo ponzoñoso del manzanillo clerical.

¿Hasta cuándo permanecerá puesta la venda que cubre los ojos de los incautos padres que mandan á sus hijos á que les torturen el espíritu, el corazón; á que les atrofen la inteligencia con absurdos *indiscutibles*, con los que matan los verdugos los gérmenes de la iniciativa?

Lejos estamos aún del falansterio de Fourier, pero mucho más lejos nos hallamos y debemos hallarnos del bestial sonsonete de que la letra con sangre entra.

Ya es tiempo que se piense en ejecutar el plan de escuelas en la que la infame fécula no sea la encargada de hacer penetrar en los jóvenes cerebros de nuestros hijos conocimientos para los cuales no tienen aptitudes.

Ya es tiempo que los hombres de buena voluntad y de vergüenza hagan cesar ese bochornoso estado de cosas.

No existe más manera de hacer hombres que dejar á los niños su iniciativa propia para descubrir la verdad, penetrar en ella y hacerla suya...

Lanzado al correr de la pluma en ese camino, siéntome *casí* capaz de desarrollar un plan de enseñanza, en el que no habían de intervenir más que el buen ejemplo, la dulzura y el cariño que merece la infancia.

Pero á falta de ese mi sueño dorado, opino que las cosas que tienen que sufrir las pobrecitas víctimas propiciatorias de la imbecilidad de sus padres, por parte de los Doroteos, Flaminios y otros *padres* del mismo jaez, debían de sufrirlas ellos...

UN LIBRE PENSADOR.

## De actualidad

Según la nota oficiosa, Sagasta en su discurso dió cuenta de las sesiones de ayer, exponiendo los puntos de vista del discurso de Romero y probable desenvolvimiento del debate.

Ocupóse de la política interior, especialmente de las cuestiones obreras, haciendo notar el aumento del aspecto legal que dan los obreros á las cuestiones, resolviéndolas con intervención de las autoridades.

Dijo que la salud pública es buena, á pesar de la alarma que ha producido en Granada y Valladolid la aparición de la viruela.

De asuntos exteriores, ocupóse de los sucesos de Tetuán, diciendo que el incidente había terminado.

Concluyó ocupándose del viaje del emperador de Alemania á Inglaterra y consecuencias que se le atribuyen.

Firmóse decreto nombrando subsecretario de Justicia á Villapadierna.

Cuatro indultos.

Después del Consejo en Palacio hubo Consejo-llo.

Cambiaron impresiones sobre el giro que tomará el debate hoy y provisión de los cargos parlamentarios que resultan vacantes.

Londres: En la Cámara de los comunes declaró el ministro de Negocios que en caso de disturbios en Marruecos enviarán buques de guerra para proteger los subditos británicos.

Promuévase un incidente personal entre Uria y D. Amós en el Congreso sobre frases acerca de la moralidad que pronunció aquél al posesionarse del ministerio.

D. Amós defendió al personal del ministerio y negóse á contestar á las preguntas de Uria.

Don Eugenio Silvela dice que en la Memoria del Tribunal de Cuentas resultan responsabilidades para Veragua.

Añade que éste ha contratado con la Constructora Naval la construcción de barcos escuelas sin formalidades de subasta.

No cree en la formalidad de los ministros liberales y anuncia una interpelación.

Veragua lamenta que por el hecho de ocupar el banco azul no se le guarden consideraciones que se le deben á los hombres honrados.

Niega que autorizara la construcción de buques.

Sobre la memoria dice que está pendiente de una comisión.

Cuando el asunto venga al debate se discurrirá Mantiene todos los compromisos que contrajo en la enmienda que presentó al Senado.

Moret lee los proyectos sobre sanatorios de tísicos y seguros agrícolas.

El Congreso se reúne en secciones.

Al abrirse la sesión, se reanuda el debate.

Sagasta dice que contestará con claridad y brevedad á Romero.

El es incapaz de engañar á nadie y menos al monarca.

Recoge las palabras Romero, que se apoya en Maura y Silvela, y que son graves.

Dice que Romero va teniendo menos firmeza y extraordinaria vehemencia cuando va siendo viejo.

Agrega que con la calumnia ha querido sin conseguirlo manchar á sus amigos.

En el camino de represalias que alguien ha pretendido, no habría honra en pié.

Si Romero habla en público de lo privado, él hará igual.

Quería Romero la cartera de Gobernación y ofrecióse á visitar á López Domínguez.

Interrumpe Romero diciendo que se ofreció á aquél la cartera de Guerra y que era esto una ligereza.

Sagasta sométese al Parlamento. (Aplausos.)

Romero rectifica y rechaza la acusación de Sagasta y de que aquél habla en tinieblas al público.

Entra en la cuestión política é insiste en que crisis se ha resuelto atendiendo á las personas y no á las ideas.

Emplea conceptos duros contra Sagasta y alude á la moralidad y la forma en que salieron algunos ministros.

Piden la palabra Montilla é Inclán. Las oposiciones aplauden á Romero en algunos periódicos.

Rectifica Sagasta rechazando las acusaciones de Romero y diciendo que felicitaba á Silvela por se preparaba Romero á entenderse con él.

Defiende que mientras se cuenta con la mayoría y la confianza de la Corona, se debe gobernar.

Agrega que le llama malo Romero, y si le hubiera dado la cartera de Gobernación, sería el mejor hombre del Universo. (Aplausos.)

Romero rechaza lo manifestado por Sagasta. Dice que no se entiende nadie.

Desde la tribuna dan un viva al Rey y á la buena española.

Sacan al sujeto de tribuna.

Romero dice que á ese grito se asocia la Corona.

Define el concepto constitucional, afirmando que con la Corona debe estar de sobra la mayoría.

Anuncia pesimismo.

Rectifican Sagasta y Romero.

Dicen de San Petersburgo que un incendio que duró tres días ha destruido á Restil (Perrón). Ardieron 1.600 casas, resultando 200 víctimas.

En la Habana hay huelga de tabaqueros.

Comunican de Viena que el Papa tiene un tumor quiste en el mismo sitio del anterior.

Los médicos temen operarle.

Bruselas: cambiáronse notas entre todos los países respecto de la vigilancia á los anarquistas y creación de la policía especial.

Inglaterra no se muestra propicia.

El Heraldo califica la sesión del Congreso triste jornada para el Gobierno.

Elogia el discurso de Romero, que recuerda mejores tiempos.

La Junta del partido socialista prepara un plan de propaganda por Andalucía.

Llegó á Lisboa la escuadra inglesa del Canal.

Cecilia púsose enferma al enterarse de que se den contra ella la pena de muerte.

El rey asistió á las maniobras de Carabanchel.

Final de la sesión del Congreso.

Maura declara que las consideraciones que hizo respecto á la moralidad diólas por buenas Moret.

Los ministros salientes piden pruebas y preguntan á quién se refería Maura.

A todo el Gobierno acúsalo la opinión.

Inclán pronuncia algunas frases.

Protestan las oposiciones, promoviéndose un monumental escándalo.

Insultos, frases gordas, campanillazos.

Todos lánzanse en el hemiciclo.

El presidente, Alvarado, cúbrese en medio del tumulto.

Se levanta la sesión.

## En el estudio

Él se había casado con ella por amor.

Viéndola constantemente en su estudio, boreando sus salidas sencillas de rapaza inocente, Federico se fué aficionando á su modo de que primero le inspiró compasión, después ternura y cariño más tarde.

Sus compañeros de bohemia, los artistas célebres, acogieron las noticias de su boda con risas y cuchufletas.

Es verdad que algún compañero suyo había grabado en el lienzo las suaves líneas de su figura; pero aquella mirada tan ingénuo, aquella sonrisa tan dulzona, reflejaban un alma noble, un alma pura, un corazón aún no maldado.

Y la región andaluza, esa región donde las aves cantan con más ternura, asiento un día de la raza más amante y soñadora, fué testigo de las primicias de aquella pasión vehemente, de aquel amor impetuoso.

...Volvieron á su hogar cuando el invierno desplegaba su vestidura.

Los pinceles dormían sobre la paleta, el blanco lienzo, estirado en el marco del caballete, le esperaba con impaciencia.

El trabajo se imponía. Era preciso sacudir la pereza, esa especie de modorra que es precursora en los cerebros artistas de las grandes concepciones.

Empezó el cuadro. Primero trazó con rasgos rapidísimos, casi impalpables, el contorno de la figura, después entraron en batalla los colores, los tonos calientes, las pinceladas maestras.

Una ondina, una reina del lago, flotaba en la superficie de las aguas.

Las brisas acariciaban los rizos de sus cabellos, y libélulas transparentes jugueteaban en el borde de sus labios.